

NO ES FÁCIL
LLEGAR A VIEJ@



LOS NIÑOS



MI YO-BEBÉ

Por Vetarrito

No es por nada, pero cuando yo era un bebé, parecía un muñeco de carne y hueso.

Éramos muy pobres y por eso no me retrataron a esa edad, pero por el retrato hablado que siempre me hizo la familia, llegué a esa conclusión.

Tengo un primo muchos años más pequeño que yo y a ese sí lo retrataron, pues ya estaba menos amolada la familia. Por eso sé cómo era yo a esa edad, pues todos coinciden que éramos como dos gotas de agua cuando bebés.

Hasta tengo una copia de esas fotos, no para engañar a la gente diciendo que soy yo el de los retratos, sino para mostrarles cómo era de bebé.

Esas fotos, no sólo me sirven de muestra, sino para tener presente la imagen de cómo era yo más o menos. Por eso sigue viviendo dentro de mi corazón aquel muchachito que fui alguna vez y por eso gozo de lo lindo cada vez que puedo comportarme como él.

Antes me daba mucha pena

que me vieran haciendo niñerías y travesuras de niños, pues la sociedad nos acostumbra a que los jóvenes deben comportarse como jóvenes, los adultos como adultos y los viejos como viejos. Eso del yo-bebé,



yo-niño lo critican cuando lo ven en un viejo y hasta dicen que andamos chocheando.

Pero cuando descubrí lo importante que es comportarse como uno quiera, mientras no lesionemos intereses ajenos, ¡que digan misa!... Ya no me importan las críticas. Además, acá entre nos, me gusta mucho eso de la Segunda Infancia, pues es la mera verdad.

Volvemos a tener nece-

sidades de niños, pues ya no podemos hacer grandes esfuerzos y necesitamos ayuda. Se nos caen los dientes y andamos chimuelos como los chavitos de siete años. Por la reuma no podemos abrocharnos bien los zapatos. Nos volvemos sentimentales y lloramos por casi todo. Nos aburren las pláticas de los adultos jóvenes, sobre todo cuando hablan de política, deportes y religión...

En fin, estas y más características las volvemos a vivir y de veras, es como si estuviéramos en una segunda infancia natural.

Por eso no me gusta eso de la "Tercera Edad", porque me hace sentir como si fuera un dinosaurio, con muchas edades a cuestas.

Me gusta que me llamen "vetarro", o "vetarrito", de cariño, pues todos los sinónimos de viejo, significan que se superó la prueba del paso del tiempo... Y eso no todos tienen la suerte de lograrlo, pues los años no pasan de balde y acaban con el individuo. Los viejos somos los ganones.